



Política ambiental del gobierno de Lula: el caso de la Amazonía

*Helena Souza**

¿A quién pertenece la Amazonía?

Anivel internacional, desde hace muchos años, se desarrolla una discusión importante sobre la Amazonía. Razonando por qué esta foresta es considerada el “pulmón del mundo”, en medio del debate ambiental sobre el calentamiento global, se presentan dos visiones para ser apreciadas por todos aquellos que siguen la discusión sobre el medio ambiente, economía o la soberanía nacional: ¿la Amazonía debe ser propiedad de los países que la poseen como parte de su territorio o debe ser un patrimonio del mundo?

Cuando esta pregunta fue contestada por los dirigentes internacionales, en especial de los Estados Unidos (EUA), la respuesta fue que la Amazonía debería ser tratada como “parte de un patrimonio mucho más grande que el de las naciones que dividen su territorio”.¹

Cuando Lula tuvo que contestar la pregunta, en su calidad de presidente de Brasil, país en que se encuentra la mayor extensión de tierras que pertenecen al bioma amazónico, la respuesta fue que la Amazonía es propiedad del pueblo de Brasil: “son los indios, los chicleros, los pescadores. Pero también somos nosotros. Tenemos conciencia que es preciso disminuir la deforestación, la quema. Pero también tenemos conciencia de que es necesario desarrollar la Amazonía.”²

* Campinas, Brasil; <hmsouza@yahoo.com.br>.

1 BBC, De quem é a Amazonia, afinal?, diz NY Times: Jornal americano diz que Brasil se preocupa com soberania da floresta, 2008, en <<http://g1.globo.com/Noticias/Brasil/0,MUL473217-5598,00-DE+QUEM+E+A+Amazonia+AFINAL+DIZ+NY+TIMES.html>>.

2 Do G1 no Rio e em Sao Paulo, Amazônia Brasileira tem dono, diz Lula, 2008, en <<http://g1.globo.com/Noticias/Politica/0,MUL536698-5601,00-Amazonia+BRASILEIRA+TEM+DONO+DIZ+LULA.html>>.



Lula: entre el desarrollismo y la preservación de la Amazonía

Medioambiente y capitalismo

No existe una solución al tema ambiental en el capitalismo. En efecto, se da una contradicción insalvable entre este sistema económico, cuyo objetivo es aumentar los beneficios, y el respeto al medio ambiente exigido por los límites de los recursos naturales.

Varios estudios, en los que se incluye el elaborado por el Club de Roma que establece las bases para la discusión y elaboración del concepto de “Desarrollo Sostenible”, concluyen que el planeta presenta límites para la explotación de los recursos naturales y que es imposible que toda la población del mundo tenga el mismo nivel de consumo medio que la sociedad americana, que tiene el nivel más alto de consumo en el mundo.

El capitalismo, al estar guiado por la acumulación, no concibe la posibilidad de trabajar sobre la base de una economía planificada, de forma que las necesidades de la humanidad en términos de bienes materiales, se desarrollen de manera que tenga la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida; sin que los recursos naturales sean explotados hasta su agotamiento, y ponga en riesgo la calidad de vida de la actual y las próximas generaciones.

La necesidad de transformar, cada vez más rápidamente, las mercancías en capital, con la disminución del tiempo de realización del valor, lleva a que los descubrimientos de nuevas tecnologías no sean utilizados para mejorar la vida de la población en su conjunto, centrado en priorizar lo que sirve para mejorar los resultados de los propietarios de los medios de producción.

Una de las aplicaciones del avance tecnológico y científico a favor del capital fue el empleo del proceso denominado “obsolescencia programada” de los productos, que crea necesidades de consumo en la población, y re-

duce el tiempo de vida de las mercancías. Cada año el fabricante disminuye el tiempo óptimo de vida útil, para que el producto deje de funcionar correctamente, y obliga a que el consumidor compre otro.

“Tenemos conciencia que es preciso disminuir la deforestación, la quema. Pero también tenemos conciencia que es necesario desarrollar la Amazonía”.

La aplicación de ese proceso en la producción, además de presionar la utilización intensiva de los recursos natura-

les, aumenta la generación de gases de efecto invernadero en función de la producción desenfrenada y, como consecuencia del gran consumo, genera una gran cantidad de residuos que contribuyen aún más para agravar los problemas ambientales.

Esta es la dinámica establecida por el sistema capitalista que, en su proceso de funcionamiento, no desarrolla las fuerzas productivas y, además, las destruye con una velocidad impresionante.

El gobierno de Lula ha incentivado la gran rueda del capitalismo y la destrucción de la Amazonía

El gobierno de Lula, desde su primer mandato, ha tenido como lema el crecimiento económico del país a cualquier costo y, para concretarlo, cerró los ojos ante las cuestiones ambientales. Aunque ha hecho afirmaciones en el sentido de que es necesario preservar el medio ambiente, estas solo demuestran sus preocupaciones económicas, como se denota en sus palabras, cuando se refiere al cumplimiento de la legislación ambiental y la preservación de la Amazonía: “porque si nosotros no tenemos cuidado, pronto surgirá un movimiento internacional a favor de no comprar productos procedentes de Brasil y esto será muy perjudicial”.³

Lula ha puesto en marcha una política económica cuya prioridad es el sector primario, en que el incentivo a la ganadería, la minería y al monocultivo destinado a la exportación ha sido su principal objetivo. El agro negocio se encuentra en las preferencias del gobierno en los últimos años y por eso la tan mencionada reforma agraria también ha sido olvidada por Lula.

La participación de este sector de la economía en las exportaciones de Brasil ha crecido en los últimos años, mientras la participación de los productos manufacturados se ha reducido. En el año 2002, la participación de las manufacturas en las exportaciones brasileñas era de 54,7%, mientras el sector primario fue de 28,1%. En el 2009 la participación fue de 44,0% para los manufacturados y de 40,5% para los productos primarios.⁴ En el sector primario se ha incentivado la ampliación del espacio para explota-

3 “Temos que punir duramente quem descumpra a legislação ambiental”, diz Lula, 2008, en <<http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u407272.shtml>>.

4 Ministério do Desenvolvimento, Industria y Comercio Exterior. Comercio Exterior, Departamento de Planejamento e Desenvolvimento do Comercio Exterior, Balança Comercial Brasileira, Datos Consolidados, 2009, en <<http://www.mdic.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=571>>.



ción de las actividades de minería, ganadería y el monocultivo de la soya, que incluye en esta extensión de nueva superficie sembrada, a la región amazónica brasileña.

Las decisiones tomadas, para transformar al país en una de las más grandes economías de consumo del mundo, afectan al medio ambiente de forma directa, como vamos a ver a continuación con el ejemplo de la Amazonía. Las decisiones actuales, que intentan minimizar los efectos de la crisis económica en el Brasil, evidencian también su completa despreocupación con la cuestión ambiental. Lula no tuvo dudas en reducir el Impuesto sobre Productos Industrializados (IPI) para los automóviles, así como también para los electrodomésticos, con el objetivo de incentivar el consumo y garantizar los beneficios para los empresarios.

En efecto, Lula estaba consciente que bajo esta política económica no habría espacio para la protección al medio ambiente. Mientras tanto trató de engañar a la población con el nombramiento de Marina Silva⁵ como ministra de Medio Ambiente. Al respecto, fue bajo su figura de defensora de la Amazonía que Lula pudo hacer cambios, con el objeto de facilitar al capital la explotación de los recursos naturales de dicha región.

Algunos ejemplos

En el año 2006 se aprobó la ley 62/2005 sobre la “Gestión de Forestas Públicas” que, entre otros temas, reglamenta la concesión de la explotación de la madera en la Amazonía. De acuerdo con De Paula, los principios que fundamentaron esta ley “están fuertemente orientados para la satisfacción de los intereses de las grandes corporaciones que controlan el mercado mundial de maderas”.⁶ A través de la ley pueden concederse hasta 13 millones de hectáreas de Amazonía para la explotación de recursos forestales, por un período de hasta 40 años. Entre los argumentos utilizados en su defensa estaban la terminación de la “grilagem” –apropiación privada de tierras públicas– y la deforestación ilegal.

5 Maria Osmarina Marina Silva Vaz de Lima. Ambientalista, originaria de la Amazonía. Fue ministra de Medio Ambiente en el período 2003-2008.

6 Elder Andrade De Paula “O Conto da floresta pública: e o canto da sereia: Lei 62/2005”, en <www.cptpe.org.br/modules.php?name=Downloads&d_op>, <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ZdJSYFx6B9oJ:www.cptpe.org.br/modules.php%3Fname%3DDownloads%26d_op%3Dgetit%26lid%3D45+lei+62/05&cd=5&hl=es&ct=clnk&gl=br.>

En el año 2008 Lula, por presión del movimiento ambientalista, firmó el decreto que multaba a los propietarios de tierra que no habían mantenido la “reserva legal”⁷ de vegetación en sus propiedades, de acuerdo con el Código Forestal Brasileño. El decreto que debería entrar en vigencia en diciembre de 2008 fue prorrogado hasta diciembre de 2009, pero antes que el plazo se cumpliera, por imposición de la “bancada ruralista”⁸ en el Congreso Nacional, Lula suscribió un nuevo decreto que dilataba por tres años más la prórroga para que entre en acción.

Mientras tanto comenzó la discusión de reformas en el propio Código Forestal. La comisión de discusión del tema acaba de aprobar el proyecto de un diputado del Partido Comunista del Brasil (PCdoB) –base de apoyo al gobierno– en el que propone la amnistía a todos los propietarios que hayan hecho deforestaciones ilegales hasta el año 2008 y, adicionalmente, que las propiedades de hasta 400 hectáreas no requieran reserva legal.

El bioma Amazonía en su conjunto posee alrededor de 6,9 millones de kilómetros cuadrados y en el territorio brasileño se encuentran 3,8 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente 55% del total, lo que cubre cerca del 45% del área del territorio de Brasil. La deforestación de la Amazonía brasileña ya ha consumido 700.000 kilómetros cuadrados.

La Amazonía brasileña es una pieza central en la cuestión de las emisiones de CO² en la atmósfera, pues actualmente cerca del 75% de la generación de este gas en Brasil está relacionada con la deforestación, es decir con la conversión de áreas forestales en madera, pastos, minerales y soya. En especial, los pastos para el desarrollo de la actividad pecuaria.

Entre 1990 y 2003, la ganadería en el área de la Amazonía legal⁹ creció en un 140%, pasó de 26,6 millones de cabezas a 64 millones de cabezas. Esta tasa de crecimiento es 10 veces mayor que la del resto del país. Según

7 Reserva legal es la parte de la propiedad que no puede ser deforestada o que, de acuerdo con el decreto, debería ser reforestada. En la Amazonía la reserva legal es de 80% de la propiedad.

8 Frente parlamentario que defiende los intereses de los grandes propietarios de tierra.

9 Amazonía legal, establecida en el artículo 2 de la Ley No. 5173, octubre de 1966, cubre los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima, Tocantins, Maranhao y parte de los cinco municipios de Goiás y representa 59% del territorio brasileño, repartidas en 775 municipios en los que vivían en el año 2000, según el censo, 20,3 millones de personas (12,32% de la población nacional), y el 68,9% en las zonas urbanas. Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE), en <<http://www.ibge.gov.br>>.



estadísticas de Greenpeace,¹⁰ basadas en el censo agropecuario de 2006, el área deforestada ocupada por la actividad pecuaria representaba el 79,5%. De acuerdo con el Ministerio de Medio Ambiente, en el 2007, el 75% del área de foresta derribada en la Amazonía representó para la actividad pecuaria un total de 70 millones de bovinos.

Los diputados de la “bancada ruralista” en el Congreso Nacional son parte integrante de las comisiones que discuten temas ambientales, ya que a ellos les interesa flexibilizar la legislación ambiental del país. De las 261 sillas ocupadas por parlamentarios en comisiones que discuten cuestiones ambientales, 92 son ocupadas por representantes del sector “ruralista” en el congreso.¹¹ Este grupo de parlamentarios es tan corporativo y poderoso, que consigue bloquear al poder legislativo y mantener leyes sin votar por varios años, como, por ejemplo, la que establece la pérdida de la propiedad si, se comprueba la existencia de trabajo esclavo. Esta ley se encuentra en espera para ser votada desde el año 2004.

Presionado por movimientos políticos y ecologistas del país que defienden al medio ambiente, el Ministerio Público inició, en el mes de junio, la “campaña ciudadana por el consumo consciente de los productos bovinos”, que orienta a la población para exigir informaciones con respecto al origen de la carne bovina. El objetivo de la campaña, según los responsables, es denunciar la deforestación, el trabajo esclavo y el blanqueo de capitales, prácticas comunes en esta actividad económica.

Al mismo tiempo, la Confederación Nacional de Agricultura y Ganadería de Brasil, que tiene como presidenta a una senadora de la “bancada ruralista”, consiguió la suspensión de la campaña por parte de la justicia, con la tesis de que se fundamenta en argumentos falsos y no garantiza el origen legal de la carne que viene de la Amazonía¹². Esta fue la muestra más reciente de la fuerza e influencia que tiene este sector en la economía y en las instituciones del país.

10 Greenpeace Brasil, “O Rastro da Pecuária na Amazônia, Mato Grosso: O estado da Destruição”, en <http://www.greenpeace.org.br/Amazonia/pdf/atlasweb.pdf>.

11 Renata Camargo, “Ruralistas ganham mais força no congresso nacional”, 2008, en <http://www.greenpeace.org.br/Amazonia/pdf/atlasweb.pdf>.

12 Asesoría de Comunicação da CNA, “Campanha Carne Legal pressiona produtores e frigoríficos a aceitar a farsa dos termos de ajuste de conduta”, agosto de 2010, en <http://www.portaldoaogronegocio.com.br/conteudo.php?id=42248>.

Desde 1988, el Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE) hizo una compilación de datos sobre la deforestación en la región amazónica. La más alta cuota de deforestación de la historia se dio en 1995 y la segunda más alta aconteció en el año 2004. El índice de tala de árboles en la Amazonía está relacionado principalmente con el comercio exterior de carne bovina y de soya; así, una baja en la exportación se refleja en la disminución de la deforestación del próximo año.¹³ Asimismo, entre el año 2000 y el año 2005, la Amazonía brasileña presentó, en términos de área, la mayor media anual de deforestación del mundo.¹⁴

Aunque el gobierno haga propaganda para convencer a la población que la disminución en la deforestación durante los últimos años es el resultado del aumento en la fiscalización y en la aplicación de políticas relacionadas con la preservación de la Amazonía, la triste verdad es que tal escenario está vinculado únicamente a la crisis que afecta al mercado internacional.

Además, la ausencia de licencias ambientales es una prueba de que no existen fiscalizaciones. Este requisito fue establecido en 1997 y determinó un plazo hasta el año 2004 para que las autorizaciones de deforestación, dentro de los límites establecidos por el Código Forestal Brasileño, fueran concedidas con la sola presentación del Licenciamiento Ambiental de la Propiedad Rural. Un ejemplo del no acatamiento a la ley es el Estado de Para (segundo en extensión en la región amazónica) con 1.247.689 km², en el que se asientan entre 150 y 220 mil haciendas, de este número, apenas 69 poseen licencia ambiental.¹⁵

Se añaden a estas medidas tomadas en favor del agro negocio, las actitudes del gobierno de Lula en lo relacionado a las disposiciones heredadas del gobierno anterior sobre el área de la Amazonía. En ningún momento, se ha considerado la terminación del contrato con la Raytheon Company,

13 Paulo Barreto, Eugenio Arima, Oodney Salomão, Transparencia Florestal, “Qual o efeito das novas políticas sobre o desmatamento da Amazônia”, Instituto do Homem e Meio ambiente da Amazônia, 2008, en <http://www.imazon.org.br/novo2008/arquivosdb/164523desmatamento_resultados_preeliminaries.pdf>.

14 Brasil: o mais “desmatador” entre 2000 e 2005, en <<http://www.greenpeace.org.br/Amazonia/pdf/atlasweb.pdf>>, o registra Guinness Book, en <<http://ecoviagem.uol.com.br/noticias/ambiente/nosso-planeta/brasil-tem-maior-indice-de-desmatamento-do-planeta-registra-guinness-book-4879.asp>>.

15 Ministério Público Federal, Procuradoria da República no Pará, “Panorama das questões agrárias e socioambientais no Pará”, 2009, en <www.prpa.mpf.gov.br/.../Apresentacao%20TAC%20Bois%20Desmatamento-painel.ppt>.



empresa que hace el monitoreo del área, a través de radares, como parte del proyecto de Sistema de Vigilancia de la Amazonía.

Esta misma empresa, contratada para hacer la vigilancia de las fronteras de la Amazonía brasileña y fiscalizar las áreas verdes, es nada más que una de las mayores empresas de equipos militares y aeroespaciales de los EUA. El contrato firmado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso dio base para muchas polémicas e interrogantes, por no haberse sometido a concurso, al mismo tiempo que fue parte de un gran escándalo, en el que se denunciaron propinas y favores de la Raytheon Company a miembros del gobierno para garantizar su posición de favorita.

Además varios científicos nacionales argumentan que Brasil tenía todas las condiciones para desarrollar su propio sistema de vigilancia y que no había necesidad de contratar a la empresa indicada por el gobierno americano, muy interesado en levantar informaciones sobre el territorio de la Amazonía brasileña, sus riquezas y sus recursos.

La Amazonía brasileña es una pieza central en la cuestión de las emisiones de CO² en la atmósfera, pues actualmente cerca del 75% de la generación de este gas en Brasil está relacionada con la deforestación.

Otra de las cuestiones esenciales que involucran a la Amazonía es el tema de la propiedad intelectual, cuando se trata a nivel de la Organización Mundial del Comercio (OMC), permite todo, es decir no promueve la protección a los derechos de las comunidades que desarrollan conocimiento sobre los recursos naturales y tampoco prevé ninguna participación del país o de la comunidad que posee el recurso en los beneficios de la patente.

La legislación brasileña, igualmente definida en el gobierno anterior a Lula, tampoco garantiza la soberanía, y aunque incluye artículos sobre los derechos, permite a una empresa multinacional patentar productos de la Amazonía y cobrar, en caso de utilización, a la población brasileña.

La “biopiratería”¹⁶ es una práctica recurrente en la Amazonía, pues el “Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Reno-

16 Biopiratería es la apropiación del conocimiento y los recursos genéticos de las comunidades agrícolas y las comunidades indígenas por individuos o instituciones que buscan el monopolio exclusivo sobre estos recursos y conocimientos.

váreis” (IBAMA) no cuenta con un número suficiente de fiscales para impedir que millones de especies de animales y plantas sean retirados del bioma amazónico, llevados fuera del país y apropiados indebidamente por empresas cuyo único fin es el lucro.

En fin, con el gobierno de Lula se mantienen las facilidades para el saqueo del patrimonio natural de la Amazonía, establecidas por gobiernos anteriores, y se profundiza la explotación a través de las empresas madereras, el agronegocio y las mineras.

La Amazonía debe ser defendida por los de abajo!

Aunque Lula diga que la Amazonía es de los brasileños, no es eso lo que hace en la práctica. En la búsqueda por situar al país entre las más grandes economías del mundo, el gobierno no ha medido los esfuerzos para entregar la Amazonía brasileña a aquellos cuyos intereses son incrementar sus ganancias y capital y volverse cada vez más ricos, sean brasileños o no.

Solamente aquellos que viven de las riquezas naturales de la Amazonía sin devastar al medio ambiente, como los indios, los chicleros, los pescadores, junto a aquellos que en el mundo sufren muerte, desplazamientos, hambre, falta de agua, como consecuencias de los desastres naturales provocados por el desequilibrio ambiental, pueden defenderla.

En la Cumbre de Copenhague (COP15) hemos visto la incapacidad de nuestros gobernantes para lograr acuerdos que disminuyan la depredación del planeta como consecuencia de la presión sobre los recursos naturales. En dicha cumbre prevalecieron los intereses de los detentores del capital representados por gobiernos como el de Lula que en palabras defienden la protección de los recursos naturales, pero en la práctica definen políticas que tienen como objetivo impulsar un modelo económico que, para continuar con sus altas ganancias, necesitan destruir las fuerzas productivas; entre las que sabemos no se encuentra solamente la naturaleza y lo que nos ofrece, sino sobre todo el ser humano.

Por lo tanto, si queremos preservarnos debemos también defender al medio ambiente que, aunque existe para todos por igual, no es tratado por todos de igual forma y asimismo los efectos de su deterioro no inciden en todos de igual manera.

En Brasil, el desequilibrio ambiental se ha manifestado de varias maneras; un ejemplo importante fue la inestabilidad de las lluvias en el último

año, que no ha significado ninguna pérdida para los tenedores de capitales, pero afectó muy duramente a la población pobre, que no posee ningún capital; esto ha significado que pierdan sus viviendas, los escasos bienes materiales que poseen e incluso sus vidas.

Los que defienden la tesis del desarrollo sostenible bajo el capitalismo, como dice Luís Vitale¹⁷ ocultan, “con deliberación o sin ella, que el deterioro es precisamente el resultado del tipo de desarrollo que dicen defender”. De esta forma, la esperanza de que la Amazonía brasileña sea defendida y preservada, está depositada en la lucha de los de abajo por el cambio de este sistema económico devastador hacia otro sistema económico que, en la práctica, garantice el desarrollo sostenible, sistema que no puede ser el capitalismo que ya ha probado ser insostenible ambiental, económica y socialmente.

En este sentido, se puede hacer cita de la actualidad de Marx, cuando escribe que:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de *revolución social*.¹⁸

El sistema capitalista no solamente se ha convertido en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, también se ha transformado en su devastador. La época de revolución social está abierta y las nuevas relaciones de producción, que garanticen el desarrollo de las fuerzas productivas, deben estar basadas en la igualdad de derechos sociales y materiales, en la planificación de la producción que garantice el respeto a la naturaleza y la preocupación por proveer recursos y calidad de vida para esta y las próximas generaciones. El sistema solamente puede fundarse en relaciones socialistas de producción y distribución, solo puede ser garantizado por un sistema socialista a nivel mundial.

17 Luís Vitale, Introducción de “Hacia una historia del ambiente en América Latina”, en <<http://el-radical-libre.blogspot.com/2010/07/luis-vitale-introduccion-de-hacia-una.html>>.

18 Frederich Engels-Carlos Marx, Berlín, Primer fascículo, Franz Dunker, 1859, en <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm#fn1>>.

Una sociedad con estas características brindará a la mayoría de la población, a los de abajo, la capacidad de tomar las decisiones sobre la producción y el consumo, bajo la consideración de sus necesidades y no el beneficio del capital.

En conclusión, solamente en una sociedad con estas características, que garantice el respeto y preservación de las áreas importantes para el equilibrio ambiental, convertirá a la Amazonía en patrimonio de los brasileños y de todos los pueblos que viven en ese territorio y, bajo esta realidad, tampoco habrá contradicción para que se convierta en patrimonio de la humanidad.

Bibliografía

- Amigos da Terra - Amazônia Brasileira, en www.amigosdaterra.org.br.
Departamento de Planejamento e Desenvolvimento do Comercio Exterior, en <http://www.mdic.gov.br>.
Greenpeace, en <http://www.greenpeace.org.br>.
Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), en <http://www.ibge.gov.br>.
Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE), en <http://www.inpe.br/>.
Instituto do Homem e Meio ambiente da Amazônia (IMAZON), en <http://www.imazon.org.br/>.
Ministerio do Meio Ambiente, en <http://www.mma.gov.br/sitio/>.
Ministerio Público Federal, en www.prpa.mpf.gov.br.
Ministério do Desenvolvimento, Industria y Comercio Exterior. Comercio Exterior.
Movimentos dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, en <http://www.mst.org.br/>.
Portal do Agronegócio, en <http://www.portaldoagronegocio.com.br/>.